

Franqueo  
concertado

# EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *seáse* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden más, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

## CUENTA SALDADA

Un señor que se llama T. Navarro Aznar, á quien no conocíamos hasta que le hemos visto figurar en la *claque* que ha conseguido agenciarse nuestro convecino *El de las Tardes*, tiene una cuenta pendiente con nosotros los oscenses, y ahora mismo se la vamos á hacer pagar.

Dicho señor publicó en *La Correspondencia de España* un verdadero jaleo en honor de *El de las Tardes*, jaleo malo, si lo preparó quitándose previamente las narices, y peor si lo preparó con las narices puestas; pero de todas maneras dejándonos inequívocos barruntos de que el tal jaleador respira el ambiente de la bohemia literaria, tan semejante, en muchas cosas, á la bohemia de las ferias, de la cual dice la opinión, hablando por experiencia, que no tiene palabra mala ni obra buena.

Nada diremos de la palabra del jaleador, pero sí aseguramos que su obra, por diferentes conceptos, es rematadamente mala. El muy pillín, ¡qué bien sabe huir de la quema! ¡Qué hábilmente se guarda de meterse en el *intrínquilis* del indecente libraco, echando el muerto á Benavente y á Costa! Con esto ya se cree él en franquía para poderle dar todo un bombo á la mera personalidad de *El de las Tardes*, sin reparar en medios los más reprobables, como son el dejarnos á los oscenses solo buenos para cultivar melones, y al bombeado en ciertos lugares á donde no pueden ir los que quieren á ese infeliz más y mejor de lo que él propio sabe quererse.

—Todo lo cual, señor jaleísta, lo que en puridad quiere decir y dice, es que en vano se *esmolinga* *El de las Tardes* por civilizarnos sin poderlo conseguir.

—Sí, señor.

—O lo que es lo mismo, y aun más claro, que aquí todos somos unos brutos animales menos el jaleado.

—Lo dicho, dicho está.

—Bueno, pues; aquí lo de aquel instructor de quintos que decía: muchachos, media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, sólo que es todo lo contrario. No, señor jaleísta, entre nosotros, fuera del jaleado, no hay ningún otro bruto animal conocido.

—Eso lo dirá EL ALMA DE GARIBAY..

—Poco á poco. EL ALMA DE GARIBAY no ha dicho nunca, ni puede decir semejante atrocidad. Ningún hombre deja de serlo aunque lógicamente se empeñe en arrojarse en la más honda sima de la degradación y del ridículo, porque todos somos hijos de Dios, y redimidos por la sangre preciosísima de Nuestro Señor Jesucristo.

—Entonces ¿qué embolismo es este? ¿quién dice que aquí, fuera del jaleado, no hay ningún otro bruto animal conocido?

—Lo dice usted, lo dicen los demás jaleadores, quienes, si no fuera por lo que significa el darwinismo en la jerga filosófica materialista, seguramente que no se habrían acordado del infeliz jaleado, á quien están ustedes engañando, haciéndole creer que bastan unas cuantas figuras retóricas para salvar el mundo

—Y ¿quién más lo dice?

—Pues *el mismo dalincuenta*.

—¡Cómo!

—Comiendo En todas partes y á todas horas lo cuenta él á quien quiere oírle, diciendo que es un convencido de la secta de Darwin, y por lo tanto descendiente ó hijo del mono; muestra su rabo arrastrándolo fastuosamente por donde quiera, y para que nadie pueda ponerlo en duda, lo hace constar así en su libro, como si dijéramos, por *escritura pública*.

¿Qué le parece á usted de todo esto, señor jaleísta? Aquí asoman la oreja el ateísmo, la negación del alma humana, y por consiguiente del libre albedrío. El jaleísta y el jaleador pueden creer, ó más bien imaginarse lo que más les convenga; pero EL ALMA DE GARIBAY y todos los oscenses sabemos perfectamente á qué atenernos sobre este particular. No hay tales carneros. El ateísmo de estos tipejos modernistas no significa que Dios no existe, sino que ellos quisieran que no existiese. Bien sabrán por qué, como Adán cuando se escondió en el Paraíso.

Nuestro tipejo también hace los imposibles para que le tengamos como un *desalmado*; mas

tampoco nos la pega; nosotros sabemos de muy buena tinta que siente, piensa y quiere, como cualquiera otro hombre, aunque sienta, piense y quiera tan abominablemente como estamos viendo.

En fin, estúpidamente aspira á ser un *irresponsable*. ¡Qué comodidad tan grande para él! Sólo que tampoco le sale la cuenta. Mientras no logre, que no lo logrará, ser hijo ó descendiente del mono; no llegará á ser un bruto animal en toda la regla, ni por consiguiente se librará del libre albedrío que sigue á todo hombre que viene á este mundo como la sombra al cuerpo. Hay un Dios en el cielo, en la tierra y en todo lugar, Rey invisible é inmortal de todos los siglos, á quien se debe todo honor, toda gloria y toda obediencia perfecta, la cual sería imposible si no hubiera libre albedrío.

Hay una bienaventuranza que ganar, y un infierno que temer. Negar el libre albedrío equivale á negar el mayor título de nobleza y distinción con que Dios ha querido honrar y glorificar á la criatura humana.

¡Cómo deshonran á sus maestros estos discípulos de Darwin y Spencer, quienes, á pesar de sus grandes errores, fueron personas decentes! Caídos por el despeñadero del deísmo en el panteísmo, y á seguida lógicamente en el positivismo materialista, ellos representan el nivel intelectual y moral más bajo á que puede descender el espíritu humano. Si otro día lo juzgamos conveniente y oportuno, trataremos con mayor extensión de este asunto.

Hoy, en conclusión, ya sólo nos importa dejar anotado lo siguiente:

Primero. Que aquí sólo se trata de un bombo con que el jaleador ha querido obsequiar á la simple personalidad del jaleado, huyendo al propio tiempo, hábil y escamón, de meterse en el susodicho *intrínquilis*. Sobre esto último el jaleador piensa sin duda como todas las personas regulares, esto es, que el jaleado tiene una guitarra bonita, pero que la toca muy mal.

Segundo. Que muy apurado ha debido encontrarse el jaleador en su empresa cuando se ha visto en la precisión de apelar al recurso torpe, injusto é ineducado de asignarnos en esta comedia á los oscenses el papel de bobos de Coria.

Tercero. Que los oscenses rechazamos la injuria con todo el desprecio que se merece, y tome el jaleista á cuenta de elló el tono despectivo con que le estamos tratando.

Cuarto. Que el jaleado será un ingrato si no se apresura á prestarle por unos días al jaleador el rabo darwiniano, por lo mismo que, oliendo tan mal, es muy á propósito para huchear las moscas en verano.

Cuenta saldada.

Después de escrito el anterior artículo se nos ha dicho que *El de las Tardes*, ha puesto el rabo á un sietemesino recién venido, y que Marifóns, el de *El Diario*, ya está al caer.

## SIEMPRE LO MISMO

Está visto, que ni los liberales de Huesca, ni *El Diario* de su comunión nos han de dar punto de reposo; se ve uno obligado á estar siempre pluma en ristre, emborronando cuartillas, para desenmascararlos y sacarlos cada día nuevamente á la vergüenza pública; aunque EL ALMA no fuera por su naturaleza inmortal, serían ellos bastantes á darle vida interminable con sus extraños é indignos procederes.

Son *irreducibles*, obran y escriben faltos de

sentido común, no se distinguen de aquel del cuento, que, quieras que no, había de introducir el clavo en la pared á golpes de cabeza, pero no de martillo, sino de la suya propia; lo mismo ellos, cuando de cosas clericales se trata, contra viento y marea, tercios y rudos á más no poder, han de salir siempre con la suya, y se dan á entender hasta en actos públicos, sin importarles, un comino el descrédito, cada día creciente, en que caen por sus no interrumpidas incorrecciones, ante la opinión sensata y sana de la población.

No me salga *El Diario* por peteneras, diciendo que uso términos algo duros, por que él mismo me enseña llamando á nuestro semanario «grotesco papelucho» y más abajo, asegura que «La mascarilla hipócrita, el obrar á lo fariseo es patrimonio del bando contrario», (*Diario* del 15 de Junio) y en segundo lugar, perdida por él y su gente la noción de deberes sociales y religiosos que, por urbanidad y cortesía al menos, debieran cumplir en una ciudad culta y católica, *por ellos representada* (!), no los creo muy dignos de que constantemente estemos manejando el Diccionario para apropiarnos epítetos correctos, sino que nos sobra con los aprendidos en su descortés escuela, y que á nosotros han sido por ellos antes aplicados.

Bonita reseña la que nos trajo el papel de la botica, de la procesión del domingo del Sacramento; ya al dar cuenta de que no pudo asistir «el señor Obispo» hace una distinción que no me gusta; en otro periódico escrita, no llamaría la atención; pero allí se hace sospechoso *todo*, porque *todo* va escrito con segunda intención, especialmente cuando trata de zaherir y mostrarse irreverente con nuestro amadísimo Prelado, víctima siempre de sus procaces insultos. «No asistió, dice, por enfermo el señor Obispo de la diócesis, siendo oficiante el muy ilustre señor Deán del Cabildo, D. Diego Fernández».

Oiga usted, so... irreverente; ¿por qué, así como al señor Deán le ha dado el título que le corresponde, no ha hecho lo mismo con el que es superior y de más dignidad que él? ¿Por qué al nombrar á nuestro pacientísimo Prelado, se contenta usted con un *señor*, (¡y gracias!, otras veces, ni aun esto), y nombrando al señor Deán, ya pasa este á ser muy *ilustre señor*? ¿No llega á vislumbrar su corto entendimiento que esa *distinción* entre nosotros *no cuela*? Hasta para el mismo señor Deán es injuriosa, y creo que no habrá visto con buenos ojos su dignidad propia exaltada sobre la de su Prelado.

No deja de ser también chocante, el decir, que «fué muy comentado el suceso» de «invitar á más de cien segadores y pobres de la capital», mediante una limosna, á formar en la procesión; más arriba deja consignado que no fué «tan concurrida como otros años»; unido lo uno con lo otro parece que el muy impiete nos quiere dar á entender, que la concurrencia en parte fué debida á que algunos iban asalariados en las filas, y que por tanto la religiosidad en nuestra culta Huesca va de capa caída; ¿es esto lo que *El Diario* nos quiere decir? Pues no deja de ser un grosero insulto á nuestros arraigados sentimientos católicos, en mil ocasiones como ésta manifestados.

Ni la concurrencia de fieles oscenses fué escasa, ni comentó alguno en sentido desfavorable el suceso á que alude—, como lo fué el otro, que á él le toca muy de cerca, y á todos nos interesa poner en claro, para saber si nos repre-

senta un Ayuntamiento católico, ó al contrario, á quien nada le importan ni la religión ni las manifestaciones de ésta en nuestra ciudad.

Así como con toda verdad (por desgracia) nos dice *El Diario*, que no asistió por enfermo nuestro señor Obispo; ¿por qué en el mismo número no nos dice también la causa que tuvieron para no asistir los concejales del Ayuntamiento? ¿Cree *El Diario* que la católica Huesca se da por satisfecha con la explicación de que «una coincidencia circunstancial, extraña á toda inteligencia previa fué parte en lo que se refuta»? (*Diario* de la citada fecha).

Gravísima más que circunstancial debió ser esa coincidencia, que obligó á nuestros irreflexivos ediles representantes de Municipio, antes que nada católico, á prescindir de su asistencia en la procesión del Corpus, sin prever el efecto desastroso que en nuestro ánimo tenía forzosamente que producir; mediaron ya las invitaciones hechas por el Ayuntamiento á las otras Corporaciones, ¿por qué el Ayuntamiento no asistió?

Que se nos explique, en qué consiste esa coincidencia circunstancial, que según *El Diario* fué el impedimento que tuvieron los concejales para no asistir; aquí no comulgamos con ruedas de molino y otro es el rumor público; que recibieron órdenes secretas y superiores de su amo, prohibiéndoles asistir, con la aviesa y pérfida intención de manifestarse *antiepiscolales*, en cuantas ocasiones les venga á juego.

Tiene *El Diario* la palabra para desmentir con pruebas este rumor, si no es cierto; díganos claramente en qué ha consistido esa «circunstancial coincidencia», pues, como representados, queremos y tenemos derecho á saberlo; y de lo contrario seguiremos creyendo lo que tantas veces hemos visto confirmado con ejemplos, que allí «en su campo tiene efectividad el procedimiento del tapujo», que á nosotros aplica, y de las intenciones dañinas. ¿Qué más fariseísmo y cobardía, que pretextar una excusa pueril y vana, para eludir una obligación grave, llevados del odio irreconciliable á una persona dignísima?

Hable, hable *El Diario*, que estamos para contestar.

Como nota final curiosa, sepan mis lectores, que al *Diario* le interesaron más, en el día de la procesión, nuestras paisanas como lindas que como piadosas; es decir, se fijó, según su costumbre, en la materia y para nada tuvo en cuenta el espíritu. «Los balcones estuvieron atestados, dice, luciendo nuestras lindas paisanas preciosas toilettes».

La cabra siempre tira al monte; vean mis lectores; no le pasó desapercibido que eran lindas, y sus toilettes preciosas, y en cambio no dedica una sola palabra á su piedad, respeto y veneración, por ellas manifestados, al pasar por delante de sus balcones la Sagrada Custodia.

Este *Diario* no se conforma con ser un pequeño *Motín*, luego será *Motín* mezclado con *Vida Galante*; á veces ya no le falta otra cosa que los cromos al desnudo.

YOULIOS.

**En busca de una aclaración ó más bien para descubrir á un desconocido**

Pues, señores, menuda zambra, jollín y tormenta que se armó el domingo en que se publicó nuestro humorístico y celebrado artículo titulado «Los nuevos ediles del cacique»; el que menos quería comerse vivo á su desconocido autor;

otros pretendían lincharlo; unos *guasones* propusieron que con las armas predilectas de EL ALMA DE GARIBAY, la escoba y el sonajero, fuera llevado en andas por los concejales salientes y abriera la marcha *Boira* bailando delante con el *sistro*; el otro pedía *guillotinarlo*, á usanza de convención, por aquello de

«El pensamiento libre  
proclamo en alta voz  
y muera el que no piense  
igual que pienso yo».

No es nada, ¡atreverse á poner en solfa saineasca á los caciques del 2 de Mayo! Nuestro número era arrebatado por doquier; su lectura había verdaderamente sugestionado á las gentes, y con frenesí se buscaba por todas partes, siendo sabrosamente comentadas todas y cada una de las semblanzas ó como quieran llamarlas, en él contenidas; y es el caso que el séptimo y último en orden, de los ediles en él citados, convulso de amor propio y encrespados los cabellos de terror, agarrotados sus miembros y echando por su boca no sé qué, cual si hubiera tomado una pócima de ipecacuana, se dirigió á su amigo Gaspar y á algún que otro pariente, según nos han referido, por lenitivo á sus penas y tila para sus inquietos y alterados nervios, sin que hallase otro consuelo y rēspuesta que ésta: ¡paciencia y resignación! por cuanto EL ALMA DE GARIBAY no hacía otra cosa que devolver moneda legítima y de buena ley, por la falsa que *El Chiflete* había desparramado en tantos años en que había sido el árbitro y monopolizador de la mortificación y palabras punzantes, y si no que lo digan los beneméritos Salesianos, D. Miguel Supervía y hasta el pobre Marifóns con la sentencia (recurrida), por injuria que pesa sobre él por haberse hecho solidario ó reconocido como suyo, con generosidad digna de mejor causa, un suelto que muchos creen que no lo era; y en este lastimoso estado llegóse el aludido á nuestro tipógrafo, á quien repitió su arenga y terminó por preguntarle por el autor de... pidiendo una aclaración y explicación de ciertas frases, y amenazando con que haría y acontecería y lo que supondrán nuestros lectores.

Nuestro tipógrafo, con la gravedad que le es característica, le indicó dónde constaba el que responde de todo; y nos figuramos nosotros que pudo decirle que él no veía los fantasmas é insidias que su alterada imaginación le representaba, y que, aun no siendo preciso, si tan molestado estaba, le daría una satisfacción si la solicitaba. Enterados por el administrador de lo sucedido á nuestro tipógrafo, se reunió, á pesar de hallarse ausente el director, como lo está casi siempre, el consejo de redacción, (no es menester decir dónde y cuándo, si no sabrían tanto como nosotros), y leyó y volvió á leer la semblanza, y por más que discurrían y se daban de cabezadas esprimiendo las facultades todas de su alma, (son bastante duros de mollera, los infelices), no encontraban la más insignificante falta, y se preguntaban: ¿dónde puede estar la injuria, por decir como encomio de una persona que por sus aptitudes, inteligencia y expedición (en este sentido escribimos) conoce con perfección una cosa ó una ley y su reglamento si se quiere, y más si por su profesión, aunque le sea conveniente y útil, no está obligada á saber y conocer? Entendemos que con ello se le dignifica y enaltece, y en modo alguno se la deprime. No obstante, tratándose de un concejal, primero como católico y carlista independiente, hoy acoplado al indisciplinado y

maltrecho partido liberal, con dos jefes delegados Canalejas-Romanones, y por añadidura curial, ¡qué miedo! dióse á consulta de quien conoce y entiende de leyes, y respondió que no había nada de particular en las citadas frases, si no había empeño en alterar violentamente la letra y su sentido; en vista de ello remitióse con todos los antecedentes á nuestro director, y nos ordena que hagamos las siguientes aclaraciones:

1.<sup>a</sup> Que en las frases que tanto han molestado al señor de la cuarta tenencia, literalmente, ó como quiera que se tomen, (de las suspicacias no respondemos), no hay ni puede haber ofensa ninguna, ni su autor al escribirlas tuvo intención, no de ofenderle, ni siquiera de molestarle con ellas; todo lo contrario, se propuso con ellas hablar con encomio de su actividad, expedición é inteligencia; y tanto es así que en absoluto afirma hoy del Sr. Solano, gobernador dignísimo, que por su celo, ilustración y rectitud con que rige la provincia es acreedor á nuestro respeto y cariño, y de cuya competencia y valer no cabe dudar, afirma, repito, que conoce á la perfección las leyes Municipal y Provincial y otras, y las mismas tretas y engaños de los vividores políticos, y sin embargo no se molestará, antes bien experimentará satisfacción, y al dar cuenta de la política provincial y sucesos del día al señor La Cierva ó al Sr. Maura, tenemos por cierto que le dirá: Ahí tiene V. E. lo que del gobierno de esta provincia afirma el periódico anticaciquista EL ALMA DE GARIBAY, en su campaña altamente moralizadora, y órgano á la vez de la opinión sana, independiente é inmune de toda mancha político-administrativa, y lo mismo debería entenderse de un abogado cualquiera; no nos fijamos en ninguno, cuyos clientes morasen en las *lobregueces* del exconvento de los Descalzos (vulgo cárcel), si afirmamos que conoce bien y con perfección é inteligencia domina las leyes procesal y penal y la misma del jurado; y no se molestará, no, y hará que circule por todas partes porque le enaltece y acredita como letrado; y en cambio tú desafinas de esa manera por concederte aptitudes y conocimientos en una cosa que en verdad, no vienes obligado á saber ni conocer por tu cargo, ni te exige la ley (por más que sea conveniente y útil tener alguna noción), porque como procurador sólo debes llevar la representación de tus clientes bajo la dirección de su abogado, y lejos de agradecerlo te descompones de ese modo; para otra vez ya lo sabemos; diremos que no entiendes ni sabes nada; y entonces menuda *pita*; no vemos modo de arreglarnos.

2.<sup>a</sup> Suplicamos á nuestros lectores que entiendan las citadas frases cual las dejamos explicadas y bajo su responsabilidad podrán interpretarlas como quieran, jamás en el sentido que haya podido hacerlo Santos, que ignoramos cuál será ni nos interesa; si nos lo envía y dice por escrito, ordenaremos su publicación de *balde* y con amor.

3.<sup>a</sup> Si te ocurre pedir otra aclaración serás servido en el próximo número, y ahora estamos á la recíproca; calificaste á nuestro *periodiquín* en su moralizadora campaña, como no puede nombrarse y repugna á tu cultura, y por ello te exigimos con todas las de la ley una reparación tan espontánea como te la hemos dado sin obligación alguna y porque haya *paz*: de otro modo estarás á las consecuencias, según cuentan que dijo á un cacique un ilustrado abogado (y otro que no lo era), cuando se apercibió de ciertos

juegos entre bastidores para colocar á otro de muy inferior *talla* en determinado cargo de confianza por creerlos, sin fundamento, que colaboraban en cierto periódico.

Respecto de las amenazas (1) nos tienen sin cuidado á nosotros y á los numerosos colaboradores, que tenemos de todos los partidos, siendo bastantes y los más incisivos del *posibilista* de Camo, como ya os lo dijo EL ALMA el 28 de Marzo; y si ellos no disponen otra cosa los descubriréis el día del juicio final, no antes, y eso ya al anochecer. Por más pesquisas que practiquéis tú y *Alifonso*, y *monises* que gastéis, habréis demostrado que en el caso no servís ni para *guidillas*, y si algún día fuerais nombrados gobernadores (debemos soñar) y os examinara el Sr. Lacierva, como ahora dicen que se estila, no lo dudéis, volveríais sin destino, *suspensos* ó *reprobados*, porque nunca descubriríais nada y dejaríais á merced de cualquier *guasón* á vuestros amigos los caciqueros.

Sabed para siempre los caciqueros todos, que ni el Director, ni colaborador alguno, nada temen, y si guardan el secreto es para vuestro desconcierto y eterna pesadilla y teneros en continua inquietud y mejor y con más acierto realizar su campaña administrativa-moralizadora; ni aunque fueran descubiertos, que no lo serán por vosotros, les harían mella las bravuconadas de teatro, ni las amenazas cursis, ni los *palos*, ni menos la pedrea de cristales, que cuentan de alguien, por eso no dejarían de llenar los rectos fines que se propusieron al idear y llevar á efecto la fundación de EL ALMA DE GARIBAY, *pigmeo* que con un sonajero y una escoba ha venido á entablar lucha descomunal con el *gigantón* del caciquismo en el *vedado*, en otro tiempo, de la libertad, y hoy de la tiranía caciquista más repugnante, no cejando hasta aniquilarlo aunque en ello encontráramos el martirio y la muerte; dicha nuestra sería si consiguiáramos el resurgir de un pueblo empobrecido y humillado, restituyéndole su independencia y libertándolo de una esclavitud desconocida en la historia y que lo ha arruinado y envilecido.

Si no te hubieras arrojado, cual piedra errática, desde las cumbres de los principios de la tradición santa hasta los valles, digo, los abismos del partido liberal y su condenado programa, nada en absoluto te hubiéramos dicho, por lo que ya ha mucho tiempo que eras mirado con recelo y envidia por tus amigos más ó menos íntimos, y ellos han sido los que han contado cuanto llevamos escrito, y ahora que te ven azotado te condecoran con la quinta y última vara con solos los votos caciqueros y bolas blancas de las oposiciones independientes; bien merecido lo tienes. Adiós.

M. B. P.

*Bachiller de mentirigillas.*

Zaragoza y Julio 909.

(1) Lo mismo decimos á «Plauto» por las que lanzó en su antepenúltimo artículo «Ellos y nosotros». En correspondencia á nuestro Director ha sostenido recientemente humorístico é interesante requerimiento de uno que se ha dado por aludido con ese pseudónimo, y si ese tal continúa con sueltos que no firma él, pero que todos á él le atribuyen, lo conocerán con sus verdaderos nombres, ó sea con los que se dió por aludido; así se lo tenemos manifestado.

Sépanlo esos *espíritus* apocados que ya nos consideraban anonadados; le hemos concedido un armisticio á condición de que de ciertas cosas no vuelva á escribir directa ni indirectamente, ni por otra persona ni desde la Meca ó Moreria, ó donde quiera que hoy se halle; de otro modo caeremos sobre él. Entiéndanlo bien los Sres. D. V. I. n. t. n., D. J. n., D. S. m. n. y demás congéneres que, nos dicen, comentaban con cierta fruición y morosidad, mal reprimidas, esos conminatorios sueltos de *El Chislete*. Estamos en todo y sobre todos; no lo olviden.